

¡¡VALERÍA!!

Año III. Núm. 97



Semanario Independiente



MAZARRÓN

25 de Julio de 1933

REDACCION Y ADMINISTRACION
Convento, 9

Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO
GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Mazarrón un mes (cuatro semanas) 0'60
Fuera " " " " " " 0'70
Número suelto, de venta en esta redacción, 0'15

Continúa el letargo

A medida que transcurren los años más nos vamos convenciendo de lo irremediable de la enfermedad de nuestro querido pueblo.

El letargo en que se halla sumido, se manifiesta crónicamente en todos sus aspectos sin que doctores eminentes proclamados hábiles cirujanos políticos hayan podido endulzar su vida administrándole dosis de de promesas halagadoras que, no sólo dejaron de convertirse en realidad, sino que sus efectos contraproducentes han sido la causa de creación de odios personalísimos que ni las incisiones del bisturi radical-socialista ni los envenenados latiguillos de ciertos políticos locales han podido hacer desaparecer y sí ocasionado el consiguiente empeoramiento del enfermo.

Recordamos perfectamente aquellos días de Abril de 1931 en que había tomado posesión el nuevo Concejo. El salón de actos de estas Casas Consistoriales se invadía de público en los días que se celebraba sesión. El Concejal radical-socialista que más gritaba, mayor era la ovación tributada por el ignorante grupo que dijera los efectos de galería aderezados con algún insulto para los compañeros de Concejo contrarios en ideología. Si algún Concejal de la minoría se permitía hacer uso de la palabra y en su peroración dejaba entrever disconformidad con el orador ovacionado, le interrumpían su oratoria con el bucheo correspondiente, lo que dió lugar a que estos señores dejaran de acudir a las sesiones mientras duró esta serie de anomalías.

La administración municipal era uno de los puntos más combatidos por los actuales gobernantes en sus propagandas electorales. Se censuraba duramente al Alcalde saliente porque, según ellos, gastaba muchas pesetas en viajes. Se ponía de manifiesto al pueblo, el aspecto de Aduar Marroquí de sus calles. Se hacía creer a los contribuyentes por concepto de Arbitrios, de las diputaciones rurales, que les cobraban indebidamente. Se le prometió al pueblo administrar justicia en todos sus órdenes. Se reprimió al Concejal saliente su actuación por tener arruinada la hacienda municipal y por último y omitiendo otras cosas de carácter secundario, un Diputado a Cortes Radical-Socialista, por la provincia, prometió al obrero de Mazarrón que sus jornales serían elevados en breve plazo aunque para conseguirlo tuviese que quedarse solamente con la camisa y la pistola.

Prescindiendo de todo ideal político y solamente sintiendo el ideal mazarronero, veía con agrado todos estos ataques y promesas y llegó un momento en que creí firmemente de que había llegado la hora de la redención de mi pueblo sintiéndome orgulloso de ser republicano. Los hechos me han proporcionado una lamentable de-

cepción y aunque siga firme en mis ideales, no abrigo esperanza alguna en la labor de estos hombres para mi fracasado en todos sus extremos, como lo demuestran los hechos siguientes:

Las sesiones del Ayuntamiento se celebran siempre con carácter de supletorias y en las actas puede verse que algunas se han celebrado con la asistencia de un solo Concejal, dándose el caso que los más asiduos suelen ser los Concejales de la oposición. Los banquillos del público se ven desiertos ya un puñado de meses.

La administración municipal, blanco de todos los ataques, no la he visto mejorada en ningún aspecto. Antes había déficit y hoy también lo hay. Lo ha manifestado el Sr. Alcalde en muchas sesiones lamentándose de que los ingresos son insuficiente para cubrir los gastos del municipio, luego, la hacienda municipal sigue arruinada y se demuestra también el hecho de que por la hacienda provincial están embargados los ingresos en un 5 %.

Durante la actuación de estos señores se han realizado más viajes por cuenta del municipio que se realizaron en todas las etapas.

Las calles del pueblo siguen con el mismo aspecto de Aduar marroquí.

El concierto establecido con las diputa-

ciones rurales por concepto de carnes, asciende a más cantidad que las cuotas que se han cobrado en los últimos años del antiguo régimen.

La justicia que se prometió administrar, deja ver un estigma infamante con la cesantía injustificada de un modesto empleado que no contaba con más patrimonio que su escaso haber y la satisfacción del deber cumplido.

De la promesa de la elevación de jornales, solamente diré que si el hambre fuese perceptible y con él pudiesen construirse boias de más o menos tamaño, contaríamos con una gran cantidad de municiones que arrojaríamos al rostro de quienes vienen prometiéndolo para encumbrarse y después olvidarse de sus promesas o declararse impotentes para cumplirlas.

Esta es la evolución sufrida en estos últimos años de vida arrastrada que lleva Mazarrón. No ha mejorado ni moral ni económicamente. Estoy convencido que estos señores creerán haber realizado los más grandes esfuerzos por no fracasar, pero la práctica, en el periodo de tiempo que llevan rigiendo los destinos del pueblo, le habrá enseñado a no censurar lo irremediable y a desistir de los efectos de galería que si bien de momento dan resultado, después lo conducen a uno al ridículo que le hace objeto del desprecio de los demás.

Ginés Sánchez Vera

¡¡AMNISTIA, AMNISTIA!!

¡Amnistía!, reclamaba diariamente "Heraldo de Madrid" en el año 1930 cuando el Gobierno de Berenguer abrió las garantías constitucionales y las cárceles de España estaban abarrotadas de trabajadores a causa de la feroz represión que contra el proletariado llevó a cabo de vergonzosa Dictadura de Primo de Rivera.

¡Amnistía!, pedía de manera violenta "El Socialista" haciéndose partícipe del clamor nacional y protestando a la vez, de la iniquidad que con los honrados trabajadores se cometía, al tenerlos encerrados entre cuatro paredes por el delito de soñar con un régimen de libertad y de justicia.

¡Amnistía!, pedían también todos los diarios de la oposición, adhiriéndose a sus colegas. Si algún periódico como "La Na-

ción", "El Debate" o "A B C" hablaba de la amnistía que exigía el pueblo, era para echar cieno sobre los encarcelados y para alentar a los entonces gobernantes a que siguieran fuertes en la negativa, porque según ellos, era necesario o b r a r enérgicamente contra los perturbadores: republicanos, socialistas, sindicalistas, anarquistas y comunistas. Por encima de todo estaba el orden público, el respeto a las leyes; no podía por lo tanto ser indultado quien se ponía al margen de la legalidad causando con su actuación trastornos para la vida pública.

¡Amnistía!, gritaba en el paroxismo de la desesperación el pueblo porque se estaban pudriendo en los inmundos calabozos contra todo derecho de humanidad

y conciencia, una cifra bastante elevada de obreros que al ser detenidos dejaron a sus familias en la desesperación de la miseria, faltas de protección y de pan.

¡Amnistía para todos los presos políticos y sociales!, escribían los escritores de espíritu liberal y corazón altruista, exponiéndose a caer bajo el código de Galo Ponte, por salir en defensa de la libertad y de la Patria escarnecida, como dijo Dicenta en su "Juan José".

¡Qué tiempos aquellos! "Heraldo de Madrid", al dar todos los días la información de los conflictos sociales, no los encabezaba con el título de: EXTREMISTAS Y PISTOLEROS EN ACCION. Entonces toda alteración de orden público estaba justificada y era una arbitrariedad castigar a los hombres que se rebelaban—¡como ahora!—por no tener pan ni trabajo.

¡Qué tiempos aquéllos! "El Socialista" órgano del partido ¿...? obrero fundado por Pablo Iglesias, —¡ay, si levantara la cabeza!— no hablaba en contra de la amnistía por boca de ganso—¡como ahora!—ni decía de los presos, que eran maleantes pagados por el dinero monárquico. Entonces "El Enchufista" (hoy se le llama así) quería dar la sensación de que estaba de parte de los caídos. Así consiguió llevar al Parlamento 116 ¡¡obreritos!! que con el acta de diputado en los bolsillos luchan como titanes abnegados sin cesar, porque las comodidades y los lujos no faltan en... sus hogares.

¡Amnistía!, pide hoy "La Tierra" de Madrid porque hay cerca de 8000 trabajadores privados de libertad, sufriendo los horrores de la vida carcelaria, después de tantos años de lucha contra el nefasto régimen de los Borbones.

¡¡Amnistía!!!, claman gallardamente "C.N.T." (que nadie tiembale) y "Solidaridad Obrera" de Barcelona, al ver que millares de hermanos suyos tienen declarada

